

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE JUNIO DE 1877.

EL ESPIRITISMO.

El espiritismo es sin duda alguna la escuela filosófica que más engrandece al hombre, porque le dá á su alma completa libertad para elegir camino, sin hacer á nadie responsable de sus actos: siendo el espíritu juez de sí mismo, y víctima de sus propios desaciertos.

Cuando se leen las obras sagradas, es cuando se nota la gran diferencia que existe del sectismo religioso, al racionalismo filosófico, y causa un verdadero asombro, ver el envilecimiento á que ha estado reducida la humanidad, por tantos y tantos siglos.

El maquiavelismo empleado por los padres de la iglesia, dió un maravilloso resultado, el *quietismo* se apoderó de los espíritus, y estos, no rechazaron ni el vicio ni el crímen; porque en la inercia absoluta estaba concentrado el culto absurdo que le rendian á Dios.

La *Guia Espiritual* de Molinos que apareció en Roma en 1675, empequeñece al hombre de tal manera, que lo convierte en débil instrumento del materialismo más grosero.

Triste época fué la del *quietismo*, en que los hombres por sí mismos se paralizaron, inutilizándose por completo, inmolando su voluntad, su yo, su personalidad, en aras de un Dios inadmisible para la razon.

Tiempo fatal en que la mujer escribia cartas tan humillantes como la que escribió Madama Guyon á Bossuet, que terminaba así:

«Decis, Monseñor, que no hay mas que un reducido número de personas que experimenten esta dificultad de obrar; yo os aseguro que son muchas..... Cuando me habeis hablado de pedir y desear, me he sentido como un paralítico á quien se obliga á andar, *porque tiene piernas*; cuantos esfuerzos hace para ello, no sirven sino para demostrarle, cada vez más, su impotencia.

Dícese normalmente: *Todo hombre que tiene piernas debe andar*. Es cierto, lo sé; sin embargo, yo las tengo, y siento perfectamente que no me puedo servir de ellas.»

¡Qué anonadamiento tan miserable!

¡El alma!.... ¡El alma! ¡cosmopolita de todos los tiempos! dueña de sí misma, libre en su eterno albedrio, abdicar sus legítimos derechos! ¿en quién? En hombres que escribian libros para embrutecer á la mujer ó para enloquecerla con teorías estravagantes, fuera de los límites del sentido comun.

Parece increible que los hombres y las mujeres se hayan rebajado hasta tal punto: y si bien la *Guia* de Molinos, doce años des-

pues de su aparicion, la inquisicion de Roma la condenó y retuvo prisionero á su autor, la perniciosa semilla que el buen padre sembró, dió sus frutos, y perfectamente sazonados; porque es muy acomodaticio el método del aletargamiento.

Dicen que los espiritistas tenemos pacto con el diablo: si tal personalidad existiera, este debió inspirar á Molinos para escribir su *Guia*, que tiene párrafos admirables, dignos de trascribirse, veamos algunos de ellos:

«Obrar, esto es propio de un novicio; padecer, esto ya es aprovecharse; morir es la perfeccion...—No leamos nada, no pensemos en nada absolutamente. Un maestro *práctico*, nos dirá mucho mejor que todos los libros lo que es menester hacer *de momento*. Grande é incomparable ventaja es la de tener un guía experimentado que nos gobierne y nos enseñe, segun sus luces *presentes*, y nos impida ser engañados por el demonio ó por nuestros sentidos.

»No es menester, si peca, que se inquiete por su pecado. Atormentarse por ello, seria dar una prueba de que conserva todavia un gérmen de orgullo.... Es el diablo que, con objeto de detenernos en nuestra senda espiritual, nos induce á ocuparnos de nuestras culpas. ¿No seria estúpido que aquel que corre se detuviera, despues de haber caido, á llorar como un niño, en vez de proseguir su carrera? Estas caidas producen en nosotros el excelente efecto de preservarnos del orgullo; que es la mayor de todas. Dios convierte en virtudes nuestros vicios, y estos, por los cuales creia el diablo arrojarnos al abismo, *se truecan en escalera para subir al cielo.*»

En las declaraciones de Molinos, hay varias proposiciones que merecen capítulo aparte; pero no podemos menos que ceder á la tentacion de copiar un pequeño fragmento:

«Dios, para humillarnos, permite que á ciertas almas perfectas (en su estado lúcido) el diablo les haga cometer ciertos actos carnales. . . . .
contra su voluntad. En este caso, como en otros muchos, que sin esto, serian verdaderamente culpables, NO EXISTE PECADO, puesto que no ha habido consentimiento... Puede suceder que estos violentos movimientos que inducen á cometer actos carnales, tengan lugar en dos personas; un hombre y una mujer, en el mismo instante.»

No podiamos nunca creer que un alma perfecta, en estado lúcido, se entregara completamente al sensualismo.

¡Qué modo de confundir! ¡qué manera de desvirtuar las nobles aspiraciones del alma!

La Biblia dice: mira y compara y serás consolado.

Nosotros decimos: lee y compara y serás convencido.

Léanse las obras de Allan-Kardec, compárense con las de Desmarets, Molinos, Fenelon, Bossuet; este último especialmente; *quietista* por escelencia: se contentaba con esperar, dejando que el alma fuera perdiendo poco á poco cuanto constituye su personalidad, para convertirse simplemente en cosa.

Un espiritista no seria nunca capaz de decir lo que dijo Maria Alaloque, cuando levantó en Francia el primer altar al sagrado corazon de Jesús, asegurando que los devotos del divino símbolo eran salvados sin condiciones, y que no era de una absoluta necesidad amar á Dios, bastaba con *no odiarlo.*

¡Blasfemia inaudita! perdonable únicamente, porque la proferia la ignorancia!

¡Qué cúmulo de anomalías!

¡Qué espantosa mistificacion!

¿Por qué habrá perdido tanto tiempo la humanidad?

¡Oh filosofía Kardeista cuánto más conforme éstas con la razon! tú dices:

«La moral de los Espíritus superiores, se resume, como la de Cristo, en esta máxima evangélica: Hacer con los otros, lo que quisiéramos que á nosotros se nos hiciese, es decir, hacer bien y no mal. En este principio encuentra el hombre la regla universal de conducta para sus más insignificantes acciones.

Nos enseñan que el egoismo, el orgullo, y el sensualismo, son pasiones que nos aprocsiman á la naturaleza animal, ligándonos á la materia; que el hombre que, desde este

mundo, se desprende de la materia, despreciando las humanas futilidades y practicando el amor al prógimo, se aproxima á la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe ser útil con arreglo á las facultades y á los medios que Dios, para probarle ha puesto á su disposicion; que el Fuerte y Poderoso deben dar apoyo y proteccion al Débil; porque el que abusa de su fuerza y poderío para oprimir á su semejante, viola la ley de Dios. Nos enseñan, en fin, que en el mundo de los espíritus, donde nada puede ocultarse, el hipócrita será descubierto y patentizadas todas sus torpezas, que la presencia inevitable y perenne de aquellos con quienes nos hemos portado mal, es uno de los castigos que nos están reservados, y que al estado de inferioridad y de superioridad de los Espíritus, son inherentes penas y recompensas desconocidas en la tierra.»

«Pero nos enseñan tambien, que no hay faltas irremisibles y que no puedan ser borradas por la expiacion. El medio de conseguirlo lo encuentra el hombre en las diferentes existencias que le permiten avanzar, segun sus deseos y esfuerzos, en el camino del progreso y hácia la perfeccion que es su objeto final.»

«Tal es el resúmen de la doctrina espírita dada por los espíritus superiores.»

Y termina Allan-Kardec la introduccion de su filosofía, diciendo: «Concluyamos con una consideracion final. Los astrónomos, al sondear los espacios, han encontrado en el reparto de los cuerpos celestes, claros injustificados y en desacuerdo con las leyes del conjunto, y han supuesto que esos claros estaban ocupados por globos inapreciables á sus miradas. Han observado, por otra parte, ciertos efectos cuya causa les era desconocida, y se han dicho: ahí debe haber un mundo, porque ese vacío no puede existir, y esos efectos deben tener una causa. Juzgando entonces la causa por el efecto, han podido calcular los elementos, viniendo despues los hechos á justificar sus previsiones. Apliquemos este raciocinio á otro órden de ideas. Si se observa la série de los séres, se encuentra que forman una cadena sin solucion de continuidad, desde la materia bruta hasta el hombre más inteligente. Pero entre el hombre y Dios, que es el alfa y omega de todas las cosas; cuán grande es el vacío! ¿Es razonable creer que en aquel cesan los eslabones de la cadena? ¿Que salve sin transicion la distancia que le separa del infinito? La razon nos dice que entre el hombre y Dios debe haber otros grados, como dijo á los astrónomos que entre los mundos conocidos debia haber mundos desconocidos.

¿Qué filosofía ha llenado este vacío? El Espiritismo nos lo presenta ocupado por los séres de todos los grados del mundo invisible, séres que no son mas que los espíritus de los hombres que han llegado á los distintos grados, que conducen á la perfeccion, y de este modo, todo se encadena desde el alfa hasta el omega. Vosotros los que negais la existencia de los espíritus; llenad, pues, el vacío ocupado por ellos, y vosotros los que de los Espíritus os reis, atreveos á reiros de las obras de Dios y de su omnipotencia.

La semilla sembrada por Allan-Kardec nos ha hecho recoger una abundante cosecha. Hombres libres, de buena voluntad, han trabajado en su propio mejoramiento, y han obtenido comunicaciones dignas de ser estudiadas muy detenidamente.

Hé aquí una de ellas publicada en la *Ilustracion Espírita* de Méjico en el mes de Abril del año actual. ¡Cuán buena es! Dice así:

«El tiempo ha marchado! ¡Los años han trascurrido y han formado siglos!»

«Años de tan dura esclavitud, horas tan duras de lágrimas y de tormentos habeis pasado, pero habeis sido el rocío fecundo que hace germinar el progreso! Habeis engendrado el pensamiento, habeis traido esa libertad de conciencia, en cuyo advenimiento han trabajado tantas almas valientes.»

«Hijos, aprovechad con paz y con fruto de los tesoros tan penosamente reunidos por vuestros predecesores en el campo del libre pensamiento.»

«La vieja Iglesia Romana ha dejado caer esa corona que hacía de ella la soberana del Universo; su aureola se desvanece, su pres-

tigio se pierde desde que el catolicismo ha querido sustituir al cristianismo; pero así como el señor enfrena las invasiones del Occéano, el espíritu de verdad ha levantado la voz y le ha dicho: *¡Tú no irás más léjos!*»

«Basta de abusos, basta de tormentos infligidos en nombre del Dios de amor y de misericordia, basta de guerras emprendidas en nombre de un Dios de paz, basta de dominacion á nombre del que nació humilde y pobre; basta de opresion diciendo á los desgraciados: mi yugo es suave, mi carga es ligera. Basta; el padre quiere hijos y no esclavos, quiere que las almas vengan á él libremente. Basta; tiempo es ya de que llegue á la tierra el reinado de la justicia, de la verdad y del progreso.»

«Nosotros buscamos para propagar la verdadera doctrina, apóstoles fervorosos que quieran acumular tesoros para la vida eterna; pero no os horroriceis, nosotros buscaremos corazones llenos del fuego del amor universal, abiertos para todos, que acogerán á todos á ejemplo de nuestro Padre Dios. Mas no fanáticos obsesores, que se atreven á decir, enseñando á nombre del Creador: *Fuera de nosotros no hay salvacion.*

Nosotros queremos espíritus verdaderamente desnudos de las preocupaciones vulgares, de las supersticiones que extinguen la luz y ahogan el progreso. Queremos libres pensadores. Sí, libres pensadores en su más bella y más alta significacion. Buscamos y encontramos hombres prontos á consagrarse á la felicidad de sus hermanos, hombres cuya abnegacion sabrá ir hasta el sacrificio; hombres bastante grandes para no tropezar con el orgullo y caer por él. Hombres ardientes, celosos; pero no intolerantes, prontos á arrojar la maldicion y el anatema contra todos los que no participan de sus creencias. Almas bastante avanzadas para comprendernos y para compadecer como nosotros todas las debilidades, para perdonar como nosotros todos los errores, todas las faltas. Espíritus capaces de ayudarnos á la regeneracion del género humano.»

«Rogamos á Dios nuestro Padre que los bendiga, y nosotros les traeremos el escudo que defiende de toda herida: *La paz del corazon.* Armas para defenderse: *La bondad, la indulgencia y la tolerancia.*»

«Y estos hombres irán libertando las almas incarnadas, curando las heridas, calmando los sufrimientos. Ellos irán preparando una generacion de hombres libres que tendrán por religion á Dios, por freno su conciencia, por ley la caridad, por objeto la perfeccion. La maldicion, los furores, los ódios, no los alcanzarán; porque ellos vendrán á estrellarse contra un invencible obstáculo: nuestra potencia! Nosotros los marcaremos con el sello del Eterno, y serán invulnerables. Estos serán calumniados quizá, pero Cristo lo ha sido antes que ellos, y á El será á quien tomarán por modelo, y su sublime doctrina vuelta á su primitiva pureza, é iluminada con la luz de la verdad, será la que propagarán por la tierra. Así, pues, vengo repitiendo al advenimiento del Espiritismo, lo que fué dicho en la cuna del cristianismo. Gloria á Dios en los cielos y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad.»

«Espíritas, ved lo que se espera de vosotros. Cuando seais calumniados y puestos en ridículo, levantad los ojos á la pátria y pensad que en la morada eterna los más dichosos son aquellos que han sufrido más por la santa causa de que sois vosotros apóstoles. ¡Valor, pues, y continuad la tarea!

MELANCHTON.

(*Rayonnements*).

¿Qué diremos nosotros despues de tan sublimes palabras? Todo es pálido; únicamente aconsejamos á los detractores del Espiritismo que lean y comparen.

Que estudien y juzguen.

Sin ensañamiento, sin prevencion, y nos atrevemos á asegurar que no habrá un solo hombre, ni uno solo, de medianos conocimientos siquiera, que no encuentre en las teorías espiritistas, argumentos más sólidos y razones más convincentes que le demuestren la justicia de Dios, y le hagan comprender que la filosofía Kardeista es la mejor que se ha publicado en nuestros dias; porque no

detiene el vuelo de los adelantos humanos, no personaliza á Dios, no lo empequeñece con cultos ridículos. Cree que Dios es el alma del Universo; pero no le hace tomar parte en nuestras pequeñas miserias provocadas casi siempre por nuestros desaciertos.

Creemos, y con nosotros lo creen tambien muchos hombres pensadores, que la filosofía de Allan-Kardec es el libro de los libros.

¿Hay nada más justo, que á cada uno segun sus obras?

¿Hay nada más grande para el hombre, que deberse á sí propio su progreso?

Rey del mundo llaman al hombre. ¡Pobre monarca ha sido hasta ahora!

Será el soberano de los planetas, cuando guarden perfecto equilíbrio su sabiduría y su piedad.

El Espiritismo realizará un dia esa mision suprema de la ciencia y del amor.

¡El Espiritismo es la base del progreso universal!

Amalia Domingo y Soler.

LA LEY DE IGUALDAD.

Cuando consideramos las sangrientas luchas ocurridas, las amargas lágrimas derramadas por el triunfo de esa ley consoladora; los dolores crueles en fin, y los calvarios por la humanidad sufridos, en busca de la nobilísima aspiracion condensada en aquella, no puede menos de llenarse de tristeza nuestra alma y hemos menester acudir á la elevada consideracion que en casos tales se ofrece—la de ver dirigida la humanidad por caminos misteriosos, guiada por la mano potente del Supremo Espíritu—para calmar el legítimo dolor que de nosotros se apodera.

Así tambien, apenado el corazon desfallece al considerar ciega la humanidad, renegando unas veces de su más preciado don, olvidando otras en un loco delirio lo que hiere diariamente sus ojos, ó afanándose en buscar por estraviadas sendas menguada colonia, á lo que natural y elevada la tiene.

¡Triste condicion la del hombre y así mismo, providencial disposicion del Sér que en su omnipotencia rige los destinos de los mundos todos, que se haya de lograr aquel á costa de dolores infinitos—tanto mayores, cuánto más elevado es el objeto que persigue—las aspiraciones más preciadas de su corazon!

Y la verdad es, que la divina ley de la igualdad, de tal modo aparece todos los dias, evidenciándose á nuestros ojos, que se concibe pueda el hombre, por interesadas razones, aparentemente olvidarla, más nunca de buena fé desconocerla.

¿Quereis la más elocuente prueba material de ello, si vuestra alma ha llegado por desgracia al triste estremo de necesitar para creer, verse impresionada por los sentidos?

Pues acudid con nosotros al sitio donde en aparente y acaso aún irritante desigualdad, yacen los despojos materiales de los que antes que nosotros aquí fueron. Interrogad á la muerte, ese episodio misterioso y grande que termina el paso azaroso del hombre por nuestro mundo, y ante el silencio imponente de eso que se llama un cadáver; ante el contraste elocuentísimo y terrible de la soberbia humana vestida todavía allí de aparatoso ropaje y muda no obstante é impotente al lado de la noble humildad, y en ceniza cual ella convertida, no podréis menos, siquiera tengais el corazon de roca, de sentir palpitar con violencia y elevarse vuestro pensamiento, y caer sobre vuestras megillas una lágrima. Ese pensamiento y esa lágrima; esa agitacion del alma, ofrenda dulce, espontánea y como tal elevada del sér humano, son el himno más elocuente, el reconocimiento mudo y de más valia, de esa ley consoladora y elevadísima, que igualdad se llama.

¡Ah! la muerte inexorable; ley de equidad terrible, esa muerte que humilla al soberbio, que fué el azote de sus hermanos; al vil más cruel acaso que trató de encadenar sus conciencias, valiéndose de miserables medios; la muerte, manantial perenne de zozobra para el indigno, y consoladora esperanza del humilde, es, no hay que dudarlo, la más evidente prueba de esa ley divina.

Por ello tambien compadecer sinceramente debemos, cuantos con noble esfuerzo procuramos seguir las huellas—en cuanto compatible sea con nuestra debilidad—de la redentora doctrina por Jesús predicada, antes que en su palabra, en su ejemplo, á todos aquellos de nuestros hermanos, cuya loca soberbia ó miserable corazon les ha hecho olvidar, que eran asímismo sus hermanos tambien los que aparentemente dominaron; por que todos, sin escepcion sufrirán en un plazo no lejano—y sin perjuicio acaso de la anticipada espiacion que aquí abajo existe—la terrible que más allá del sepulcro les espera, para cuantos hicieron su camino en el mundo, siendo el azote de los suyos.

. . . .

. . . .

Y si la muerte no pregonara con tan terrible elocuencia la ley de igualdad, la historia, en sus páginas de oro—que de oro son siempre en el sentido de su enseñanza—nos diria corroborándonos en la certeza de aquella idea, que los grandes hechos, las elevadas virtudes, los nobles adelantos, pueden ser personificados y llevados á cabo hasta en sus últimas consecuencias, lo mismo por el humilde que por el poderoso, por el que sintió mecer su cuna léjos del maternal apoyo y vivir acaso sin el fecundante alimento de una instruccion esmerada, ó vegetó largo tiempo en viciada atmósfera, que por el que nació y vivió rodeado de contrarios elementos; que nuestra hermosa mitad ha llegado en el terreno del sentimiento á donde el hombre tal vez no llegó nunca, y en el de la razon y aún de la fuerza, donde tal vez hacia imposible creer su debilidad; que ese mismo impostor puede llegar á ceñir la tiara; un criminal á ejecutar la accion más digna, y una mujer prostituida elevarse por el fecundante soplo del amor maternal ó de una pasion ideal, al nivel, en el terreno en que hablamos, de la más noble criatura, y hé aquí—dicho sea incidentalmente—la razon tambien de esa hermosa ley de la caridad, compendio admirable de todas las leyes que rigen el mundo moral.

Ahora bien; la desigualdad, no obstante, impera (en la apariencia al menos) en nuestro mundo; la vemos á todas horas ataviada con el deslumbrador ropaje de la variedad elevada; otras descargando sobre sus hermanos el peso brutal de la dominacion en sus mil clases; muchas veces más en el triste ejemplo de la virtud perseguida, cuando no humillada. Abundancia aquí, miseria horrible allá: por un lado alegrias sin fin; dolores interminables por otro; desigualdad aparente de condiciones de aptitudes y hasta de sexos, lo mismo en la esfera moral que en la material.

Fijémonos no obstante con cuidadoso esmero y veremos que son solo engañosas apariencias las que nuestra vista ofenden é impresionan nuestra alma; que son á la vez realizacion admirable de los providenciales designios del Supremo Espíritu; del Creador universal.

Cada una de esas aparentes desigualdades no es, despues de todo, sino realizacion admirable de los designios divinos, por cuanto reunidas aquellas en la vida social, dan márgen á la práctica de mil sentimientos diversos; á la lucha de mil pasiones distintas, cuyo desenlace es la palma ó la vergüenza para los séres que en ellas figuran. Cada una de esas irritantes desigualdades, (que tales son para quien apasionadamente las considera), es un calvario elegido por ellos mismos al venir á este mundo de espiacion y de dolores, y un medio por tanto de depuracion. Cada una de ellas, en fin, oculta bajo el aparente velo de una desigualdad monstruosa, la prueba más preciada de la divina ley de la igualdad. Aquí el que sucumbe bajo el acero asesino, que desprevenido le hiere; allá el que nada en la opulencia ó vive embriagado en su estúpida vanidad; ambos olvidados de los dolores de sus semejantes, más allá la virtud despreciada, recibiendo por espiacion providencial, ya el castigo horrible de ese Talion que no necesita para humanizarse medios irracionales, ya el no menos doloroso el de aquel que lijero aceptó una prueba superior á sus fuerzas y sucumbe agobiado á su esfuerzo; siempre, en fin, evidenciándose en el fondo y en más

ó en ménos la ley de igualdad; siempre acompañando aquella, cual la sancion penal al delito: siempre, para quien ciego no sea, demostrándose elocuentemente la dominacion aquí de esa armónica igualdad, lo mismo en el mundo del espíritu que en el de la materia.

¿Y cómo sin ella concebir la idea de la divina justicia? Suprimid la ley de la igualdad y vereis desvanecerse ante los ojos, inundando el alma de tristeza, la idea de Dios cual se desvanece la luz en el crepúsculo. . . . .

. . . .

Refiriéndose á otro género de consideraciones, la ausencia ó mejor dicho, relativo amortiguamiento en ciertas clases de determinados nobles sentimientos, la agitacion incesante ó el afan dominador que acompaña á ciertas posiciones elevadas, cual la presencia en otras distintas de contrarios elementos, son compensaciones admirablemente divinas, que patentizan esa ley de la igualdad y ponen al nivel del poderoso que disfruta todos los materiales goces, sin darse razon de aquellos, el labrador sencillo que en su estrechez relativa, vé deslizarse tranquilamente sus dias, sin más aspiracion que recoger las espigas de oro que han de ser el alimento de sus hijos; así como la dulce paz de la medianía modesta es compensacion admirable de la intranquilidad incesante que al poderoso domina, y aún en el órden físico, la salud inapreciable y la alegria natural lo son en aquel que no vive esclavo de sus pasiones, ó en las almas puras, que resistan inmutables los dolores morales que en la vida nos acosan, y las enfermedades y el hastio, cuando no la desesperacion y la muerte, lo son asímismo del vicioso y del descreido.

Por lo demás—ya lo hemos dicho—es ley que la historia acredita como cierta, y evidencia el racional criterio como providencial; que la humanidad conquista con su propio esfuerzo el conocimiento de las verdades más sublimes, y por otra parte, la divina ley de que nos ocupamos, dicho sea en honra de ella, marcha á pasos acelerados y es ya mas bien cual otras egoistamente olvidada, que en rigor desconocida.

La esclavitud, ese padron de ignominia para la historia de los pasados siglos—negacion la más cruel del consolador principio de la igualdad—ha desaparecido casi por completo, y no está lejano el dia en que desaparezca en un todo; la igualdad de la mujer dentro de las condiciones propias de su especial mision, igualdad iniciada por Jesús en su divina predicacion, vémosla ya pujante y acatada, y llegará el dia, cual llega todo lo que es digno, en que no aparezca como hoy; aún la vemos desconocida en algunos detalles, y el hombre entonces recojerá de su cariñosa compañera, en el noble reconocimiento de ésta, graduado á su elevacion, el más bello fruto de su proceder, si prescindiendo de egoistas preocupaciones dá el último paso en ese sentido. La desigualdad de aptitudes como la de posicion y riquezas serán paliadas en cuanto cabe, pues sabido es que la doctrina que defendemos de armonia con la razon y el sentimiento, siempre concibe el absurdo de pretender llegar á una igualdad absoluta en ese terreno, cual concibe la utopia noble—pero al fin utopia—de sostener en el terreno moral (aceptada nuestro vida aquí bajo cual espiacion merecida y elegida por nosotros) aquella absoluta igualdad que vendria á ser entonces por la fuerza de las cosas inequitativa y contraproducente. La igualdad, en fin, del amor y la caridad, suavizando cada dia más todas las asperezas, llevando el racional consuelo á los dolores todos, animando el corazon de los que están abajo, con la consoladora y bella esperanza, y moviendo el de los que arriba están con la noble y divina práctica de la virtud, aproximando en fin, las clases y los poderes, uniendo en una las voluntades honradas en cuanto cabe, será ¡tengamos este dulce consuelo! un hecho consumado, y en ese dia feliz, cual ninguno para la humanidad saldrá tambien en lo material aquella ley divina de los límites relativamente mezquinos en que todavia vive por desgracia.

D. F.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

I.

Hermano en creencias: Siguiendo nuestra tarea de observacion espirita, que así puede llamarse la profunda atencion que prestamos á todo lo que se enlaza con nuestro ideal filosófico, vamos á decirle las impresiones que hemos recibido en una sesion espiritista.

Vá á cumplirse un año que asistimos semanalmente á una reunion de Kardeistas, compuesta en su mayor parte de honrados payés y de pobres obreros: nunca falta alguno que otro curioso de clase más elevada, que se contenta con venir de vez en cuando á *pasar el rato* escuchando un buen consejo.

Tambien suelen venir espiriteros á ver si se puede hacer alguna comedia, pero al ver que el director del círculo no dá paso á ningun fenómeno, se aburren y no vuelven.

Los espiritistas *dualistas*, vienen por temporadas, porque se fastidian si no encuentran novedades; recordamos á uno que nos decia:

—Amalia: ¿no se cansa V. de oir siempre lo mismo? Nos dicen los espíritus que seamos buenos, caritativos, humildes, y eso todo el mundo lo puede ser, sin necesidad que nos lo digan. Yo quisiera que los espíritus nos hablaran científicamente, que nos describieran las maravillas de otros mundos: que nos dieran cuenta de algo grande y extraordinario; pero esta monotonía, de decir hoy lo mismo que ayer, y mañana repetir lo de hoy, ¡bah! ¡bah! no quiero perder el tiempo en sesiones.

—Nunca se pierde el tiempo, amigo mio; le deciamos nosotros: Si V. tiene la fortuna de partir su pan con el menesteroso, si V. se conmueve ante el dolor ageno, no todos los hombres hacen lo mismo (desgraciadamente,) y se necesita una predicacion continua para que las criaturas hagan algo bueno en su vida; es necesario despertar el sentimiento del amor y de la caridad, para que la generalidad se dé cuenta del dolor del prógimo y sepa sentir.

—Usted dirá lo que quiera; pero creo que las sesiones no son necesarias para el engrandecimiento del Espiritismo: aun más, se me figura que pueden destruirlo.

—Al Espiritismo nada ni nadie lo puede derribar; no por esto crea V. que yo apruebo que los espiriteros tengan reuniones, y que hagan comedias los médiums y los espíritus, no; y si me fuera posible no les daria ocasion de reunirse á esos que se empequeñecen y se ridiculizan en todas las acciones de su vida; pero las sesiones á donde acuden algunos hombres de buena voluntad, con el único propósito de evocar á los buenos espíritus, pidiéndole un consejo, esto, amigo mio, no perjudicará jamás ni á la doctrina espírita, ni á sus adeptos.

II.

Muchos diálogos parecidos al que dejamos trascrito, hemos sostenido repetidas veces con nuestros hermanos más ó ménos disidentes, y nosotros hemos seguido asistiendo á las sesiones; porque nunca nos cansa (gracias á Dios,) escuchar sanos y útiles consejos de los cuales tenemos todos bastante necesidad.

Nuestro carácter, (observador por escelencia,) no pierde ni el más leve detalle de cuanto nos rodea, y de este modo podemos apreciar mejor el pró y el contra, que todas las cosas tienen.

En la reunion á que asistimos hemos notado que domina la buena fé, pero no el fanatismo, y lo que más nos ha gustado es que nadie tiene afan de ser médium; antecedente muy bueno y que debe tenerse muy en cuenta, porque esto evita en mucha parte que los espíritus burlones se diviertan con nosotros y que los médiums falsifiquen su importante papel.

Muchas veces hemos oido decir á unos y á otros al concluirse la sesion.—Algun espíritu se apoderaba de mí, sentía una pesadez.... Otro esclamaba á mí me zumbaban los oidos. Aquel decia yo tenia unas ganas de hablar.... pero nada, firme me he sostenido alerta y no me he dejado dominar por ninguna influencia: y de este modo, en aquella espontánea resistencia se ve la base de la verdad.

Entre los resistentes á la mediumnidad habia un jóven de carácter retraido y ensimismado, espiritista de razon, no de fenómenos, al que veiamos luchar con el magnetismo que lo dominaba durante las sesiones, hasta que, convencido él y cuantos le rodeaban de que una fuerza estraña absorbía todos sus sentidos, se dejó dominar, y es hoy un buen médium parlante; y así como no hay nada más repugnante que un médium falso, nada hay tampoco que más nos atraiga que un médium verdadero.

¡La comunicacion ultra-terrena nos hace pensar tanto en Dios!

La vida se presenta ante nosotros tan dilatada, tan inmensa, tan infinita!

Nuestra pequeñez no nos asusta.

Nuestra miseria no nos agobia.

Nuestra soledad no nos martiriza.

Todo nos parece secundario ante el horizonte de la eternidad.

Y no nos parece mas que la verdad; porque las comunicaciones nos dicen bien claramente, que los accidentes de nuestra vida terrena son *puntos suspensivos* de nuestra existencia, que tienen valor si se lo queremos dar. Mas dejemos digresiones y hablemos del médium parlante. Este, varias veces sirviendo de instrumento á los espíritus, nos ha dicho que si bien en nuestro pequeño círculo la ilustracion falta, en cambio la buena fé sobra, y el amor rebosa; que siguiéramos por tan buen camino, porque inteligencias muy superiores á las nuestras vendrian á confundirse con nosotros para efectuar un enlace útil á todos.

Ellos nos darían su ciencia y nosotros les daríamos amor, perseverancia y fé.

La promesa se ha ido cumpliendo paulatinamente, y tenemos fundadas esperanzas de seguir progresando, porque el *bien* atrae al *bien*.

Ultimamente se comunicaron dos padres de la Iglesia, trasfigurando por completo al medium, especialmente el primero, que borró de su semblante la sonrisa amarga y melancólica que le es habitual.

Un gesto irónico contrajo sus lábios, movió la cabeza con supremo desden, y nos miró con tan profundo desprecio, que se conocia que el médium servia de intérprete á un elevado personaje de la tierra, á una gran dignidad de la Iglesia, á un vicario del Señor, el que con acento claro y ademan airado nos dijo que le obligaban á venir entre nosotros, que éramos una caterva de imbéciles, porque queriamos usurparle su poder á la iglesia, dejándonos llevar por la tendencia racionalista del presente siglo; pero que nuestro empeño era inútil, porque nunca habia visto á un pordiosero ocupar la cátedra del Espíritu Santo: á lo cual le contestó muy bien el director del Centro diciéndole: que Cristo, considerado como hombre, ¿qué habia sido en el mundo? un pobre, y sin embargo ¿qué hizo aquel pobre?

Trasfigurar la sociedad.

Regenerar al hombre.

Poner la primera piedra de la moderna civilizacion.

Y los doce apóstoles ¿fueron potentados?

No; eran humildes pescadores, que con su fé y perseverante predicacion defendieron la buena nueva y fué hecha la luz.

Ante tan sencillas y lógicas razones, el orgulloso prelado enmudecia, pero pronto recobraba aliento y volvia de nuevo á repetir sus denuestos y sus imprecaciones, acusándonos de usurpadores, á lo que se le replicó diciéndole: que á los espiritistas no se les podia tachar nunca de usurpadores ambiciosos, puesto que nosotros no deseábamos dignidades, prebendas ni canongías; que no derrumbamos la Iglesia, que ella sola por sí se derrumbaba; y que si querian los sacerdotes escuchar las máximas del Evangelio, divulgadas últimamente por los espiritistas, que los padres de la iglesia serian nuestros mentores, si practicaban en toda su pureza la divina ley de Dios; que el verdadero espiritista no quiere nada para sí, quiere únicamente que la fraternidad universal sea un hecho.

Quiere el adelanto, quiere el progreso, quiere la luz para todas las clases sociales sin distincion ni privilegio alguno, quiere que el hombre ame á Dios en espíritu y en verdad.

El prelado movia la cabeza, la dejaba caer sobre el pecho, movia los pies con impaciencia, nos miraba de nuevo y se sonreia con lástima (no sabemos si de él ó de nosotros) porque él es muy probable que se viera revestido con sus lujosas vestiduras sacerdotales, y que sintiera sobre su frente el peso de la mitra ó del capelo, y quién sabe si el de la tiara! Y al tener que entrar en discusion con un hombre pobre, sin estudios, sin ciencia alguna, (pero, que á pesar de todo, le decia la verdad,) ¡qué sensaciones tan diversas debia sentir aquel espíritu orgulloso y despótico, sensaciones que claramente las manifestaba el médium, el que nos miraba con amargo asombro, ora con benevolencia compasiva, y despues, fruncia las cejas, prestaba atento oido á lo que sin duda le decian sus guias y murmuraba por lo bajo,

¿Qué es esto? ¿dónde estoy? lo mismo me dicen los de allá que los de aquí.

¿Qué personalidad es la mia? ¿Qué represento yo ahora?

¿Mi *yo* dónde está? ¿Cómo es que se ha debilitado la fuerza de mi potente voluntad? Y aquel hombre tan satisfecho de sí mismo, se le veia mirar en todas direcciones, y en todas partes; sin duda encontraba abismos insondables donde se hundia su orgullo y su poderio, porque abrumado, asediado, fuera de si, esclamó con acento desesperado.

—Dejadme pensar, dejadme tiempo para estudiar este nuevo periodo de mi vida incomprensible para mí: y haciendo un brusco movimiento se separó del médium, que se despertó sintiendo un entumecimiento general, pesadez en la cabeza y reflejando su rostro el cansancio y el hastío más profundo.

¡Cuánto nos hizo pensar aquella comunicacion!

Se comprendia que aquel espíritu estaba en un estado tan violento, tan verdaderamente contrariado, tan fuera de su círculo, que no podia convencerse que su humillacion y su desencanto fueran una verdad.

Habia vivido ciego, y al ver la luz se deslumbraba, sentia vivamente heridos los ojos de su conciencia, y se rebelaba contra el tormento de la luz.

III.

Tratamos de distraer al médium, que no se daba cuenta de lo que le pasaba; y concluida la sesion, la conversacion se hizo general haciendo cada cual comentarios á su modo.

El médium escuchaba en silencio, y poco á poco su semblante cambió de espresion.

Sus lábios contraidos se dilataron por una dulce sonrisa, su frente se desarrugó, y su pensamiento hubo de presentir algo agradable, puro y risueño: cruzó sus manos, y quedó concentrado dulcemente, parecia un niño entregado al sueño que sonreia mirando los ángeles.

Todos nos miramos, preguntándonos con nuestra mirada quien le habría puesto en tan buen estado.

Pronto salimos de dudas, porque el médium habló con una voz tan débil, tan suave y tan apagada, que, más que el acento de un hombre, parecía el murmullo de la brisa ó el eco perdido de música lejana

El aleteo de una mosca se hubiera oido perfectamente, tan profunda era la atencion que consagrábamos á aquel espíritu, que por vez primera, (segun nos dijo) venia entre nosotros á darnos el parabien, por el buen deseo que nos animaba, de amar á Dios, poniendo en práctica el único mandamiento del evangelio que dice, ama á tu prójimo como á tí mismo.

Se estendió en notables consideraciones sobre el decaimiento de la iglesia, suscitado por sus orgullosos defensores, y lamentó con resignada amargura los desmanes que la vanidad habia producido.

Encareció las ventajas de la instruccion; aconsejó principalmente el amor universal, y concluyó diciendo que todos podiamos ser felices si queriamos serlo: que él hacia muchos años que habia estado en la tierra, y que se habia creido completamente feliz, viviendo olvidado de todos; pero no de Dios.

Que él tambien habia sido un padre de la Iglesia, pero que nunca habia deseado las dignidades sacerdotales; que al pronunciar sus votos no habia pensado más que en adorar á Dios, practicando la ley del evangelio.

Que habia celebrado su primera misa en la iglesia de una aldea, donde vivió toda su vida, amando á sus sencillos habitantes, tomando parte en sus penas y en sus alegrías, identificándose con ellos, viviendo en fin de su misma existencia, por lo cual conservaba de este planeta un tierno recuerdo.

¡Habia vivido amando siendo amado!

Que se congratulaba al comunicarse con nosotros, pues le parecia que recobraba sus antiguos hábitos, y sus piadosas costumbres de hablar con los humildes de corazon, que tan gratos eran á los ojos de Dios.

Que siguiéramos activamente por tan buen camino, que no ambicionáramos ser sábios, sin ser antes buenos, y que no nos apuraràmos si en esta existencia nuestro adelanto intelectual era limitado.

Que sintiendo el mal ageno, y tratando de consolarle, adelantábamos mucho más de lo que nos pudiéramos figurar, y que algunas inteligencias laboriosas se encargarian de hacernos comprender, (segun nuestro adelanto) las maravillas de la creacion.

Que nos amaba porque nos veia humildes y que, con íntima y profunda ternura, nos daba su fraternal bendicion.

Aún nos parecía escuchar aquella voz dulcísima, cuando el médium despertándose tranquilamente, nos miró con alegre sorpresa al vernos tan meditabundos diciéndonos:

—¿Quién ha venido que me ha dejado de tan buen humor, tan contento y tan satisfecho?

—Un alma buena, le digimos nosotros. El cura de una aldea.

—El cura de una aldea: dijo el médium, pues yo aseguro que será un espíritu muy bueno, porque ha dejado en mí algo risueño, algo puro: me encuentro tan tranquilo, todo me sonrie, Dios se lo pague, que falta me hacía tranquilizarme; porque el otro santo padre, me dejó de una manera, que me hubiera desafiado con mi sombra; tal era el desasosiego y el despecho que esperimentaba.

IV.

Dignas de estudio son las dos comunicaciones, porque son el fiel traslado de dos grandes sentimientos por los cuales han luchado, luchan y lucharán todos los hombres, muchos siglos todavía.

El orgullo y la humildad.

¡El pontifice iracundo, creyendo pequeño el mundo para dominar en él!

¡El cura de la aldea contentándose con ser el pastor de un pequeño rebaño!

¡El prelado nos llamaba imbéciles!

¡El cura de la aldea nos daba su fraternal bendicion!

¡Qué diferencia!

Este violento contraste, nos ha inducido á consagrar algunas líneas á dos comunicaciones que nos han hecho reflexionar, y creemos cumplir con un deber, haciendo partícipes á nuestros hermanos de nuestras impresiones: y ya que desgraciadamente cuando damos á la prensa nuestros *Ecos*, es más bien para denunciar amargamente algun abuso de credulidad y de formalismo ridículo, observado en varias reuniones espiritistas, cuando la Providencia pone en nuestros lábios la miel sabrosa de la verdad, justo es, muy justo, que nos apresuremos á repetirla.

La comunicacion ultra-terrena despojada de simples preguntas y de pueriles curiosidades, es el acto más trascendental que tiene el Espiritismo.

Cuando los espíritus se presentan espontáneamente, ó porque fuerzas superiores á las nuestras los atraen, y se entablan esos diálogos razonables en que se discute sin gestos, sin gritos, sin convulsiones, sin dar á la escena un tinte cómico y grotesco, entonces no hay nada más digno de estudio que esa discusion espiritual, y deseariamos que hubiera muchos centros espiritistas donde se discutiera, donde la comunicacion nos enseñara la práctica de todas las virtudes.

Adios, querido hermano; roguemos á Dios que el verdadero Espiritismo estienda sus ramas sobre la tierra, para que á su sombra germine en el mundo, la civilizacion universal.

Amalia Domingo y Soler.

¿POR QUÉ ESCRIBIMOS?

Un sentimiento vago de inquietud, descontento y alarma se hace sentir por todas partes.

Esa calma bienhechora bajo cuyo imperio se cultivan y estienden los vínculos de fraternidad y benevolencia, ya no se siente;

Los dictados de la prudencia y la moderacion no se escuchan;

La divergencia en las ídeas y la oposicion en las creencias, son gérmen de ódios y rencores;

La intolerancia asoma por donde quiera, y comienza á encender todas las pasiones;

En una palabra, los horizontes, ayer limpios y despejados, amenazan hoy tempestad: ya brillan á lo léjos los relámpagos, y á sus resplandores siniestros se ven palidecer las esperanzas de la pátria!

Pero ¿por qué estrañar todo esto, cuando se vé que el principio moral se halla en completa relajacion, y que el sentimiento religioso está profundamente pervertido?

Los principios tutelares del órden y la libertad se profanan por quienes dicen ser sus mas celosos defensores;

Los caractéres mas nobles, dominados por mezquinas pasiones, abdican de sus opiniones mas firmes y sinceras;

La autoridad pública, léjos de ser considerada y obedecida, se la irrespeta, ultraja y desprecia;

Se hace alarde en nuestras instituciones de reconocer ámplia y absolutamente los derechos de los individuos y de los pueblos; pero en la vida práctica tales derechos son incesante ó impunemente violados;

Nadie piensa en cumplir sus deberes. Nadie reflexiona que el hecho de vivir en sociedad, nos impone sujeciones y sacrificios contínuos en bien de los demás y en el nuestro propio; por lo cual nadie procura dominar sus pasiones y dar una conveniente direccion á sus deseos.

Y la relajacion llega á un punto tal, que la pureza en las costumbres es objeto de irrision; la paciencia y el perdon de las ofensas son indignidad y cobardía; la dulzura, la benevolencia y la humildad inspiran desprecio; la buena fé y la sinceridad se atribuyen á pobreza de espíritu, y el cumplimiento estricto del deber se apellida severidad y dureza.

El sentimiento religioso no se halla menos alterado.

En unos hombres la ambicion de riquezas, los goces puramente carnales, los intereses materiales, dominan por completo su inteligencia y su corazon, y no atienden á la naturaleza de los medios empleados para la realizacion de tales deseos. Estos hombres, en medio de los placeres, adormecidos por las fruiciones de una vida sibarítica, no escuchan los ayes que el dolor de la desgracia arranca..... no ven las lágrimas de los desdichados, ni oyen la voz de los que á sus puertas piden un pan para alimentarse, ó un vestido para cubrirse..... Pero, ¡qué mucho, si en la embriaguez de su razon, no se acuerdan del Sér infinito á quien deben la vida!

En otros, la falsa ciencia ha oscurecido su pensamiento, y audaces levantan la bandera del materialismo corruptor que niega la existencia del alma; del materialismo que desconoce á Dios y aniquila en consecuencia la base de toda esperanza, la fuente de todo consuelo para los que lloramos en este valle de miserias.

Y ¿cuántos hombres hay que reconocen á Dios, y lo adoran, y dicen que aman á su prógimo como á sí mismos se aman; y sin embargo, llevados por su celo religioso, anatematizan, odian y persiguen á quienes no piensan como ellos? ¿No se les oye predicar la guerra, y no se les ve lanzar á sus hermanos á lucha fratricida y sangrienta, en nombre del Dios de los ejércitos?...

Ah! esto se hace, sin duda porque se olvida que los discípulos de Jesús, cuya doctrina purísima se invoca, á nadie odiaron, á nadie persiguieron; fieles á la enseñanza de su Maestro, dieron al César lo que era del César, y á Dios lo que era de Dios; humildes, tolerantes y mansos, se limitaron á predicar el Evangelio por todos los ámbitos del mundo, y lo confirmaron con su ejemplo; esos

hombres heróicos, abrasados por las hogueras que el paganismo encendia, solo abrian sus lábios para pronunciar palabras de perdon!.....

¡Oh doctrina sacrosanta!.... grande y sublime cuando en vez de servir de estandarte para la persecucion y el esterminio, sois el iris de paz y de bonanza que une á todos los hombres por el amor!.....

. . . .

Cuando miramos el triste cuadro que la sociedad ofrece á nuestros ojos; cuando pensamos en el porvenir de la pátria y en la futura suerte de nuestros pequeñuelos hijos..... Oh! entonces se conturba nuestro espíritu y se acongoja nuestro corazon!....

Verdad es, nos decimos, que el imperio del bien es necesario, que las causas que lo producen obran siempre y son indestructibles, —verdad es que la humanidad está destinada á progresar indefinida y eternamente; pero no es ménos cierto que ella camina lentamente,—que causas perturbadoras la detienen durante largos años, y que no pocas veces conmociones terribles y sacrificios cruentos preceden á las conquistas de la civilizacion.

Qué hacer, pues?

¿No habrá remedio para tales males? ¿Estaremos condenados á luchar siempre en vano? No, no lo creemos.

Sin perder momento, debemos trabajar por el imperio de la justicia; debemos predicar la fortaleza en el cumplimiento del deber; infundir en todos los corazones la benevolencia, la caridad, la tolerancia y el amor, y, como fundamento de todo, vigorizar el sentimiento religioso, sí, que en su esencia solo consiste en amar y adorar al Supremo Sér...

Reconocemos que nuestras fuerzas son insuficientes para empresa semejante; pero ¿cómo guardar silencio cuando ninguna voz se levanta, que sirva de centro de union á los hombres de buena voluntad; cuando sucede que los que creen dirigir sus esfuerzos hácia el bien, son tal vez quienes más distantes se hallan de él, porque ni la tolerancia, ni el amor son el lema de su bandera?

¿Cómo guardar silencio cuando la voz del deber nos dice interiormente que luchemos amorosamente con las pasiones encontradas de nuestros hermanos; que trabajemos por su felicidad, por su engrandecimiento, por que debemos amarlos tanto como á nosotros mismos; que procuremos arrancar de su corazon el egoismo, los ódios y todas las pasiones, para sembrar en su pecho la caridad, el amor, el perdon y todas las virtudes?

Nuestra misma debilidad nos inspira aliento; porque haciendo, como estamos dispuestos á hacer, todo cuanto en el sentido indicado esté á nuestro alcance, imitaremos en lo posible el sublime ejemplo de la viuda del Evangelio: ella en su miseria dió muy poco al parecer; pero como dió cuanto tenia, superó á los ojos de Dios, con su pequeña ofrenda, la magnitud de las cuantiosas que se habian ofrecido.

La Redaccion.

(De *La Luz de Sion*).

EL HOMBRE Y LA UNIDAD DE SU ESPECIE.

Un inmenso sudario de nieve envolvia el universo; ni un punto culminante, ni una depresion, ni el más mínimo detalle que permitiera descansar á la vista de aquella monotonía abrumadora, se extendia en la llanura sin límites. Aquí y allá se percibian algunos animales, gigantescos esfuerzos de un modo impuesto en la creacion, el *Mammuth*, el *Bosprimigenius*, el *Ursus spelæus*, abrigados por sus melenudas y gruesas pieles, defensa que la naturaleza les entregaba para resguardarse de aquella temperatura de hielo.

El mundo mismo se hallaba cambiado considerablemente en su forma; no era la España una peninsula, ni el Sahara un desierto de arena, ni el Caspio un inmenso lago, ni el Atlántico separaba la Europa de la region soñada por Colon.., nada de esto. El Caspio estaba convertido en golfo del Hiperbóreo mar; el Aral vertia en él sus aguas; las columnas de Hércules estaban unidas entre sí

por una legua de tierra; el paso de Calais no existia; el estrecho de Messina no escuchaba tampoco las voces de Scila y de Caribdis; el Sahara se hallaba invadido por un mar, adelantándose y realizando antes el proyecto que hoy se agita, y entre la Europa y la América se alzaba otro mundo de maravillas, el mundo de que nos habla Platon en su *Times*, hundido en el abismo á la súbita aparicion de los gigantes de piedra, las montañas.

Mas hé aquí que un calor salido de las entrañas del globo deshace el hielo y lo liquida; todo cambia en la faz de la tierra: el viejo coronado de canas invoca un Dios desconocido, y vedle convertido en el jóven Fausto, de Goethe, en el desnudo y delicioso Adan del *Diablo mundo*, de Espronceda. Sacude su melena blanca y esta se evapora entre los mares y deja lugar á una cabellera juvenil llena de sávia y lozania. Las plantas, mustias hasta entonces, agobiadas bajo aquel manto de nieve, abren sus corolas y le inciensan y perfuman; la nieve se ha trocado en mansos arroyuelos y dilatados mares que susurran cánticos de alabanza; la tierra misma, llana hasta entonces, ha respirado con fuerza, y los inmensos glaciares se han desgarrado con ruidoso estrépito; sus blancas masas se han alzado hasta las nubes, y chocando, saltando, precipitándose, se han roto en mil pedazos, abriendo paso á las montañas, las colas capaces de desgarrar la inmensa sábana, surgiendo con sus coronadas cimas y abriendo nuevos horizontes al arte; en algunas de esas moles gigantescas y en su cúspide se ven todavia los despojos del vencido; en otras brota el fuego triunfador, y las llamas de los encendidos volcanes semejan las banderas con que el elemento ígneo pregona con orgullo su victoria.

Ha llegado el momento supremo, la hora sonó en el plan divino y el hombre apareció, débil, sí, pero dominando con el fuego de su mirada la naturaleza entera. «Antes de él, en una tierra baja, casi todos los séres andaban con la cabeza inclinada hácia el suelo; de aqui se me figura deducir vagamente que la fuerza que levantó los Alpes, los Pirineos, el Cáucaso, el Himalaya, obró tambien de una manera que es todavia incomprensible para mí sobre ese sér nuevo y le marcó con un tipo nuevo, la estacion recta. Creo tambien sentir que debió hacer y producirse primero en alguna meseta desde donde veia encima de sí una region montañosa que atraia sus miradas hácia lugares más altos, y le obligaba asi á levantar la cabeza hasta encontrar el cielo. No, el hombre no podia nacer y formarse en la playa llana del mar jurásico, hecha para los reptiles; tampoco podia aparecer en la isla carbonífera, ni en las impenetrables malezas de la primera selva terciaria, donde se perdian los cuadrúpedos y por donde se deslizaban los monos conservando una actitud oblícua. En los hábitos de su cuerpo reconozco su cuna: esa cuna fué un alto escaño, abierto en la ladera de las montañas que acababan de surgir y desde donde vé los continentes desplegados en torno suyo y las cumbres que le brindan á hollarlas bajo sus piés. Al escalar una roca escarpada el hombre se encontró naturalmente de pié y vió el cielo por la vez primera; aún hoy está en la actitud de un sér á quien un primer movimiento impele adelante hácia los lugares altos. Está derecho, va, sube; tal es el sello que desde un principio le fué impreso para siempre.» (1)

De una sola ojeada comprendió el hombre todo su destino. Tuvo que luchar y luchó: lucha con el hambre, lucha con la sed, lucha con el frio, lucha con el calor, con los animales, con la oscuridad, con el espacio, con el tiempo, con el movimiento, con sus semejantes, con las tinieblas de su razon, con la naturaleza entera y consigo mismo; lucha con todo. Y de conquista en conquista, de progreso en progreso, de etapa en etapa, de civilizacion en civilizacion rompe una y otra vez los estrechos moldes en que intenta vaciársele, é impresa en su alma la idea de lo infinito, se apodera de ella y lucha por realizarla.

---

(1) Edger Quinet: *La Creacion.*

Hoy se llama Nemrod, y abate la fiera; mañana Prometeo, y roba el fuego al cielo para erigirle un altar en el hogar de su vivienda; otro dia Osiris, ó Dagon, ó Chinnong, poco importa; é inventa el arado que desgarra las entrañas de la tierra para fecundarla; otro dia roba sus alas á la eternidad y la fija en el tiempo; se llama Guttenberg, y fija la palabra que desde entonces resuena en el universo por débil que del lábio salga; se llama Flavio Gioja, y descubre la brújula; se llama Colon, y descubre el Nuevo-Mundo; se llama Gregory, y con el telescopio en la mano nos muestra las tierras del cielo; se llama Franklin, y detiene el rayo; se llama Francisco Salvá, y fija ese rayo en un alambre y por él se comunica con la humanidad entera; se llama Blasco de Garay, y aprisiona el agua en la caldera é inventa el barco de vapor, que luego Wat y Sefchenson trasforman en el wagon que cruza las montañas y los valles con la rapidez del huracan. Y el hombre encerrado primero en el estrecho círculo de sí mismo, se encuentra en su corazon un fondo desconocido, el amor, á cuyo calor brota la familia; rómpese el círculo de la familia para formar la tribu, la tribu se convierte en nacionalidad y el hombre adquiere una nueva madre, la pátria; y aún no contento, aún creyendo pequeño el amor de la pátria, aún juzgando estrecha la esfera de la nacionalidad para ejercitar su potencia de accion, extiende cariñoso sus brazos donde quiera y suena la hora de confundirse todos en una sola aspiracion, en un solo deseo, en un solo amor, en un solo trabajo; y desaparecen las antipatías de pueblos, de razas, de nacionalidades, y el bien y la felicidad de cada uno es el bien y la felicidad de todos, y en el corazon de cada individuo late el corazon de la *humanidad*, fórmula suprema y última del amor del hombre, de la esfera de la actividad humana.

II.

Magnífico, grandioso es el cuadro que la historia del hombre presenta á nuestros ojos; siempre en lucha y victorioso siempre. Solo conspirando todos á una misma obra, solo caminando todos á un mismo fin, solo confundiendo todos nuestros deseos en un comun deseo, nuestros gritos en un solo grito, es como se comprende esa redencion contínua de la materia por el hombre, esa constante reaccion del hombre sobre la naturaleza y sobre su misma finitud. Y vencemos siempre, porque nuestros esfuerzos forman un solo esfuerzo de potencia irresistible; y triunfamos siempre, porque siempre aunados nos batimos; y alcanzamos siempre la victoria, porque sumisos siempre á la voz de un solo jefe, la Razon, todo se humilla á nuestro paso; y el tiempo siempre nos sonrie, porque todos nos auxiliamos, porque todos contribuimos á la grande obra, porque nuestras fuerzas se centuplican ante los obstáculos; y hacemos todo esto, porque un solo aliento nos anima, porque una misma sangre circula por nuestras venas, porque una misma llama enciende nuestro pensamiento, porque una misma mano nos encerró en su seno, ¡porque todos somos hombres! porque todos somos hermanos! *¡Amaos los unos á los otros!* Sublimes palabras del mártir del Gólgota, que son el compendio de la creacion, el resúmen de todas nuestras obras, la síntesis de nuestras acciones, la epopeya de nuestras luchas, la fórmula del progreso, el símbolo de la humanidad.

¡Sí! mil veces sí! todos somos hombres¡ todos somos hermanos! Desde el hombre de las teocracias orientales hasta el del ateismo politeista de la Grecia; desde el demócrata ateniense al aristócrata espartano, desde el monarca de derecho divino hasta el ciudadano de nuestros dias. Todos tenemos un orígen comun, una comun madre, llamadla como querais, que poco importa. No ha existido en el tiempo, desde la aurora de los siglos, desde la oscura prehistoria hasta nuestros dias un sér hermano en cuyo corazon no exista la llama divina del amor. No ha existido en el espacio desde las tribus esquimales que vegetan entre los témpanos del Norte con una noche de seis meses, hasta las tribus ribereñas del Sahara, ese mar de are-

na agitado por el soplo del *Simoun*, que abrasadas por los rayos de un sol canicular se agostan tempranamente, un hombre cuyo cerebro no albergue un pensamiento.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! En la India brahmánica ó védica, con sus metafísicas concepciones, sus poemas y sus desgraciados *sudras*, producto de una odiosa legislacion de castas, como en el Egipto Sacerdotal, con sus pirámides, su Nilo, sus juicios de los muertos; en la Persia, monárquica hasta el delirio, con sus *catures* y *asgares*, su religion dualista, su legislacion zoroástrica; en el Celeste imperio, con sus invenciones y su apego al aislamiento, como en la Palestina, teocrática por excelencia, con su Jehová, sus profetas, sus instituciones mosáicas; en la Grecia artística, como en la Roma conquistadora; entre los bárbaros que duermen el sueño de la ignorancia aquende y allende el Cáucaso; entre las tribus beduinas que aguardan ansiosas el paso del peregrino musulman, como en el imperio de los Incas y en el de los Moctezumas; en la libre Inglaterra, en la cosmopolita Helvécia, en la reconstituida nacionalidad germánica, en los modernos Estados-Unidos, que desde la salvaje América nos dan ejemplo dejándonos atrás en la senda de la civilizacion y del progreso, como en la Colonia del Cabo, como en las Stepas de la Siberia, como en los papuas de la Vecina, como en los bosques de la república Argentina.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! Registra las tradiciones de pueblos tan distantes entre sí como los indios y los escandinavos, de tan diversas costumbres como los otaitianos y los persas, de tan diversos caractéres como los tibetanos y los australios y en ellas veréis resplandecer la conformidad más completa en las creéncias teológicas y cosmogómicas. Analizad, escudriñad, comparad las diversas lenguas y en ellas encontraréis la mayor semejanza, en ellas encontraréis sorprendentes analogías que llevarán á vuestro ánimo la mas profunda conviccion de que todas ellas son formas progresivas de un tipo primitivo, cuyos restos se ha repartido la humanidad desarrollándolos, amoldándolos á sus necesidades, imprimiéndoles el sello de su carácter y de las condiciones anteriores de su existencia. Examinad por otra parte la distribucion geográfica de las razas, preguntadlas por su cuna primera, y el hallar que los del Este le refieren al Ocaso, las del Mediodia al Norte y recíprocamente, prolongad las líneas que marcan esas direcciones, y al verlas converger en un centro comun de irradiacion, la cuna de la humanidad, habreis resuelto el problema.

¡El hombre es el mismo en todo lugar y en todo tiempo! No hay diferencia esencial entre unos y otros. Todos sentimos, queremos, pensamos y hablamos: todos poseemos la inteligencia y la palabra, atributos de nuestra soberanía sobre la creacion. ¡Bah! qué importa, despues de todo, una variante en el color, qué unos grados más ó ménos en la abertura del ángulo facial, qué unos centímetros más ó ménos en la longitud del cabello, qué la colocacion horizontal ú oblícua de los párpados, qué una ligera variacion en el lugar que ocupa el agujero occipital? Nada absolutamente. ¡Singular y más que extravagante empeño de discusion la que muestran algunos sábios al querer fundar en tan pobre base el edificio de las diferencias humanas, al querer fundar en tan menguados argumentos la teoría de la pluralidad de especies..... ¿y en qué ocasion? cuando al fin la humanidad conoce el salvador principio del sublime mártir y proclama con todas las fuerzas de su alma la fraternidad universal. ¡Vano empeño de discusion! En el corazon del árabe nómada, como en el del europeo sedentario, brota el divino fuego del amor; en la mente del esquimal como en la del tibetano hierve la aspiracion sublime al infinito; en la conciencia del hombre de la edad de piedra como en la del aleman de nuestros dias, se hallan impresas con imborrables caractéres las ideas de lo bueno, de lo bello, de lo justo, y unos y otros las realizan por medio de la ciencia, del arte, de la religion, del derecho, de la industria, de las mil y una manifestaciones de la activi-

dad humana, siempre en evolucion, de las mil y una manifestaciones del trabajo, redentor de la humanidad; castigo y premio del hombre.

FERNANDO ARAUJO.

(De *El Eco del Tormes.*)

VARIEDADES

Con motivo de haberse ocupado el célebre canónigo D. Vicente Manterola, desde el púlpito de una de las iglesias de Madrid, en el exámen y crítica del Espiritismo; nuestro amigo el Vizconde de Torres-Solanot le ha dirigido desde las columnas de *El Globo*, la carta que á continuacion trascribimos, introduccion á una série de artículos de polémica que han empezado ya á publicarse en el citado periódico. Dice así la espresada carta:

Sr. D. Vicente Manterola.

Muy señor mio: Al saber que su elocuente y autorizada voz se habia ocupado y seguiría ocupándose del Espiritismo desde el púlpito de la pequeña iglesia de San Antonio del Prado, con motivo de la fiesta religiosa del «Mes de María,» me he apresurado á ir á escuchar con atencion los sermones de uno de nuestros primeros oradores sagrados.

Era un deber del cargo que ejerzo de presidente del «Centro general del Espiritismo en España,» y me proponia dos objetos: 1.°, ver si su inspirada palabra era capaz de convencerme de que estaba en el error, para abjurarlo; 2.°, hacer pública, por medio de la prensa, mi abjuracion en aquel caso; y en el contrario, que era el más probable, invitarle á discutir.

Acabo de salir de la iglesia de San Antonio, pero vuestro elocuente y razonado discurso, léjos de alejarme del Espiritismo, que hace muchos años estudio y propago, me ha afirmado en la creencia racional y consoladora que, como impetuoso torrente, está invadiendo las naciones cultas de ambos continentes, y especialmente la España; hasta tal punto, que son muchos los oradores y escritores católicos que han creido necesario intentar atajar los progresos de la doctrina espiritista, ya desde el púlpito, ya en discusion oral, ó por escrito.

Me atrevo, pues, á invitarle á Vd., en este último terreno, á debatir sobre los que Vd. afirma que son errores y yo sostengo y confieso como verdades, proporcionándole así ocasion de que sus argumentos en contra se estiendan algo más que al reducido círculo de un angosto templo, y alcancen más publicidad las poderosas y autorizadas razones de una de nuestras lumbreras teológicas, frente á las que pueda oponerle un humilde soldado de la fé racional, la fé del porvenir, encerrada en el Espiritismo.

Dispense esta libertad, en gracia del objeto que la motiva, al que se ofrece de Vd. S. S. y atento adversario filosófico, que S. M. B.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Madrid, 13 de Mayo de 1877.

Pero, no es el Sr. Vizconde el único adversario que le ha salido al canónigo Manterola. Un presbítero de combate toma cartas en el asunto, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, en quien, como nosotros, no cree, dispara, tambien desde las columnas de *El Globo*, contra las doctrinas del insigne predicador, el siguiente remitido:

Sr. Director de EL GLOBO.

Muy señor mio y de toda mi consideracion; Mi ilustre compañero el Sr. D. Vicente Manterola viene ocupando hace algunas tardes, con motivo de la fiesta que en el mes de las rosas consagra la Iglesia católica á la más bella y más pura de cuantas florecieron en la tierra, á la Inmaculada Vírgen María, la cátedra del Espíritu Santo en la iglesia de San Antonio del Prado. Con frase galana y castiza, y con diccion fácil, clara y serena, combatió la primera tarde la obra impía de Ernesto Renan; y la segunda, las erróneas doctrinas espiritistas que sustentan el llamado Allan Kardec, Flamarion, Victor Hugo y otros soñadores de la misma estofa. (1)

Laudabilísimo es el propósito del Sr. Manterola, pero es el caso, Sr. Director, que al combatir semejantes ideas, utópias las segundas, é iniquidad la primera, vertió algunos conceptos que, si no salieran de lábios de un sacerdote de tal clareza de razon, y de virtud tan probada, pudiera calificarse, no ya de *lapsus*, sino de verdaderas heregías. (2)

(1) Lenguaje de sacristía.

(2) Lógica de nuevo cuño. Los errores en lábios de un sacerdote ilustrado, *lapsus*; en boca de un ignorante, *heregías*.

El que esto escribe molestando la atencion de V. y del público, y llamando la de la autoridad eclesiástica, es el más humilde discípulo de las lumbreras de catolicismo que se llaman el conde de Montalembert, el P. Gratry, monseñor Dupanloup y el inolvidable arzobispo Darbois, muerto alevosamente á manos de la demagogia desenfrenada, cuando los horrores de la *Commune*. Yo he subido muchas veces al púlpito, y aunque los divinos resplandores no han inspirado nunca mi razon con el brillo que la del P. Manterola, nunca hubiera osado afirmar como dicho señor lo ha hecho, la existencia del diablo, y que no perjudica la creencia en la pluralidad de mundos habitados para ser buen católico, apostólico romano.

De sobra sé yo (1) que el catolicismo, conforme se explicaba no há muchos meses á ciertas gentes en ciertas montañas, de cuyos nombres no quiero acordarme, tenia por esencia el diablo, y tampoco ignoro que por ese hilo diabólico sacarse pudiera el ovillo de todo lo que han hecho por aquellas asperezas algunos, más que cristianos, verdaderos mónstruos infernales; pero ¡ah, señor Manterola! la doctrina ortodoxa, la doctrina teológica, la doctrina de los Santos Padres, la doctrina evangélica, la doctrina de esos esclarecidos varones que se llaman en los cinco primeros siglos de la Iglesia San Justino y San Agustin, y en la Edad Media San Anselmo de Cantorbery y Santo Tomás de Aquino; la doctrina, en una palabra, que profesamos con nuestro Santísimo Padre Pio IX los que estamos dentro del *Syllabus*, pero sin olvidar que *in omnia charitas*, es la de que no existe el diablo desde que dijo el Divino Redentor *consumatum est*. No hay diablo, P. Manterola, y justamente la obra de la Santa Madre Iglesia, ha sido, es y será, concluir con los errores, con la holgura que le proporcionó su Esposo despues de haber enterrado á Satan al pié de la Cruz, sin lo cual prevalecerian las puertas del infierno, y conducir por el camino llano á los desterrados en este valle de lágrimas á la vida eterna.

En el infierno está el sufrimiento dentro de cada condenado; cada uno es allí eternamente su propio verdugo, dijo San Bernardo; «restos de la obra del demonio dentro de nosotros son los que nos tientan con el mundo *et mulier*,»—y no la carne,—añade en otro pasaje aceptado por los teólogos más escrupulosos. No hay diablo, y como la predicacion de lo contrario pudiera conducir por el camino de ciertas deducciones á ciertos hechos que han hecho execrables (1) los nombres de algunos curas, he ahí por que yo, á pesar de estar cierto de la fé del P. Manterola, debo escribir esta refutacion en un diario de bastante publicidad para que llegue á oidos de los sencillos oyentes de sus pláticas,—que no sermones,—en San Antonio del Prado.

Pero no es eso lo más grave, si no que el P. Manterola, transigiendo con los libre-pensadores que antes cité, dice que las creencias católicas no se oponen á las que afirman están habitados otros planetas. ¿No podria creerse, si esto se dijera por persona ménos respetable, que era esto una dedada de miel á los demagogos?

Nó, nó, mil, un millon de veces nó: la pluralidad de mundos habitados es incompatible á todas luces con el dogma del juicio final, (2), como lo cree y lo confiesa el catolicismo romano.

Ni una palabra más, Sr. Director. Encomiendo á la benevolencia de Vd. la insercion de estos mal pergeñados renglones, correctivo único que hoy me es dado oponer á unas ideas vertidas desde el púlpito con la mejor intencion, pero que conducen, la peregrina del diablo, la cruel guerra civil, la de los mundos habitados, á los delirios de la Internacional.

Soy de Vd. con el respeto debido servidor y capellan Q. B. S. M., *Bernardino F. Izcoiquiz*

Nosotros levantando acta del comunicado que dejamos trascrito, diremos: que segun la opinion del magistral de Vitoria, pueden los católicos aceptar sin escrúpulo la pluralidad de mundos habitados, y negar, con la autoridad del presbítero Izcoiquiz, la existencia del diablo, piedra angular, segun el mismo reverendo, del catolicismo carlista montaraz.

(De *El Buen Sentido*.)

---

(1) Y nosotros tambien.

(1) No hay peor cuña que la de la misma madera.

(2) Lo dice un cura.

IR AL CIELO.

—

Dime, santo Tomás (1) ¿qué es ir al cielo?
—Ir al cielo es morir, tender las alas
Del alma pura, trasponer los astros,
Y navegar en golfos de luz cándida.
Ver surgir en el fondo del espacio
Una ciudad flotante, ciudad santa,
Digna de ser por Dios, por los querubes,
Por los santos y justos habitada.
Ciudad con altos muros de topacio
Y gigantescas puertas de esmeralda,
Que giran armoniosas por sí solas
Al descubrir un ánima salvada.
Ver obeliscos de brillantes perlas,
Galerías de záfiros colgadas,
Pórticos de rubís, arcos triunfales
Fabricados de soles que se enlazan,
Y al infinito retemblando fúlgidos
A través del espacio se levantan.
Contemplar amenísimos jardines
Extendidos al pié de las murallas
Y regados por ondas cristalinas,
Que desde el monte del Eterno bajan
Dando vida á los lirios y á los cédros
Y frescura y perfumes á las auras,
Mientras rosada luz, perpétuo dia,
Como rocío celestial derrama.

Gozar y ver gozar el Paraíso
A los que merecieran dicha tanta
Combatiendo, cual Hércules con fieras,
Con las pasiones de la arcilla humana.
Ver á Noé, sér justo, que reposa
Al pié de un simulacro de su barca;
Al augusto Moisés de cuya frente
Súrgen dos rayos, cuya luenga barba
Cubre revuelta el venerable pecho,
Y en cuyos ojos la brillante llama
Del divinal espíritu fulgura,
Iluminando las marmóreas tablas;
Al formidable Elías sobre un carro
Como el lucero que precede el alba;
Al resignado Job á quien le brota
Una rosa de luz por cada llaga;
Al sublime David, rey de cantores,
Al magno Salomon, rey de monarcas;
A Estéban, Sebastian, Lorenzo, mártires,
A Felicitas y Perpétua, santas
Que de Cartago en la sangrienta árena
Conquistaron intrépidas la palma.
Ver infinitos círculos inmensos
De ángeles blancos cuyas áureas alas
Plumas sedosas agitando suaves
Olas de luz y de perfumes lanzan,
Y cuyas manos sobre el casto pecho
De cruz en forma mística descansan,
O hiriendo cuerdas de oro dulces sones
Hacen brotar de las ebúrneas arpas,
Mientras los abrasados querubines
Ocultan el semblante bajo el ala,
Porque la ardiente luz que Dios despide
Les derritiera las pupilas diáfanas.
Ver, por último, á Dios en un abismo
De centellante lumbre no creada,
Cual explosion de rayos producida
Por mil soles soberbios que lucharan.
Y al batir de las alas luminosas,
Cuyo rumor en las celestes auras
Vá á confundirse con los dulces sones
Que desprenden las cítaras sagradas,
Y la armoniosa vibracion solemne
Que despiden los mundos en su marcha;
Al respirar los deliciosos aires
Impregnados de luz y de fragancia;
Al contemplar las rosas celestiales
Que se toman más frescas, más lozanas
Cuanto más el contacto de las sienes
De las *esposas del Señor* alcanzan;
En medio de los golfos de ventura
Y de placer en que navega el alma
Que mereció las dichas eternales,
Arrojar con desden una mirada
Al abismo infernal, profundo y negro
De donde salen mugidoras llamas
De matices violáceos, que lamen
Sin devorar á las precitas almas.
Y al ver los sufrimientos del infierno,
Redoblar en el cielo dichas tantas;
Al espantoso rechinar de dientes,
Responder con alegres carcajadas
Y felices canciones, apagando
Los gritos del dolor con los Hosannas.
Y así un año, y un siglo, y en fin toda
¡Toda una eternidad sin sentir lástima!
Esto, vate mortal, es ir al cielo;
Reza mucho; disponte á la jornada.

Con que el cielo es paraje delicioso
Donde se borra la afeccion terrena
Y se desatan amorosos lazos?
Do el corazon que palpitó en presencia

---

(1) Santo Tomás de Aquino que en su *Suma Teológica* dice, que en los elegidos habrá muerto la compasion.

Del imfortunio y la fatal desgracia,
No latirá ya más, trocado en piedra?
Con que en la gloria el egoista pecho
Oye por siempre las horribles quejas
Sin moverse á piedad, antes dichoso
En piélagos de júbilo se anega?
Y este júbilo crece cada instante
Y cada instante el alma compenetra
Al contemplar la insoportable suerte
De los que gimen en la noche eterna
Donde pudiera hallarse, sumergida
En lo profundo de la llama horrenda
La que fué nuestra madre, ó nuestra esposa,
O nuestros hijos, adoradas prendas?
Y al grito de dolor inexplicable
Que del hijo lanzara el alma tierna
Contestara con cánticos de triunfo?
Y al levantar la que mi madre fuera
Su venerada faz, negra del fuego,
Le escupiria mi brutal fiereza,
Cubriendo de ponzoña aquella boca
Que me cubrió, con ósculos, de nectar?
Oh Señor! qué habrás hecho de nosotros
Para volvernos tan horribles fieras?
Qué milagro fatal habrá secado
Todo lo santo en nuestras almas buenas?
Con que al entrar en la Salem divina
Tendremos que dejarnos á las puertas
El corazon sensible, despedirnos
De esa triste y hermosa compañera
Llamada Compasion, y entrar desnudos
De caridad en la celeste esfera?
Oh Señor! oh Señor! Y ese es tu cielo?
Guarda tu cielo pues, para quien tenga
Valor de entrar en él; yo no le tengo;
Me hicistes débil para tal empresa!
. . . .
Ah! no, séres amados; yo os adoro;
No renuncio á vosotros; vano fuera
Prometerme mil glorias; mil infiernos
Los creyera mi amor en vuestra ausencia,
Mientras que mil infiernos horrorosos
Con vosotros allí, mi gloria fueran!
No, mis amigos; no, mis adorados
Hermanos, madre, esposa; el alma tierna
Con efusion, con entusiasmo os ama,
Y arderá siempre en tan sagrada hoguera.
Extraviaos, cometed un crimen;
Mi pecho llorará vuestra flaqueza;
Pero arrancar mi amor, aborreceros,
Gozar en vuestro mal? ¡Mentira horrenda!
Si al caminar por el estrecho puente
De la existencia mísera, cayérais
Al abismo sin fondo, de dó salen
Pálidas llamas y tupidas nieblas,
Tuviera yo valor para dejaros
En el fuego y la noche sempiterna?
Nunca lo hiciera, si me fueran dadas
De Universos sin fin las áureas riendas!
Antes aleteando el alma mia
Al borde mismo de la sima negra,
Como tierna avecilla, que sus hijos
Vé devorar en la riscosa cueva
Por dragon escamoso, yo clamara
Y de espanto y dolor me debatiera;
Y si entonces llegaba á mis oidos
Eco feliz de la divina fiesta,
De impetuosa indignacion ardiendo
Subiera al cielo cual veloz saeta,
Y arrancando de manos de los ángeles
Las arpas de marfil mi rabia ciega,
Las estrellara con estruendo, y á ellos
Con rápidas palabras les dijera:
«¡Cantais, cantais y los abismos lloran!
¡Mármoles sois; pulverizaos, piedras!
Y asiéndome despues á una columna
De jaspe y oro, con pujanza estrema,
Nuevo Sanson, el cielo derribara
Y en sus escombros sepultado fuera!

....Pero no! no es tú cielo, Bondad Suma
Este que el fanatismo nos presenta;
Tu cielo es bueno y en el átrio suyo
Sumisa el alma mia se prosterna!

(Se continuará.)

Salvador Sellés.

LAS DOS HERMANAS.

—¡Hermana!
—¿Quién me ha llamado?
—Tu hermana.
—¿Serás la muerte?
—No, soy yo, que vengo á verte.
—¿En dónde estás?
—A tu lado.
—Junto á mí... ¡no puede ser!
—¿Por qué?
—¡Has muerto!
—¿Qué es morir?
—No sé....
—Morir es dormir.
—¿Y despertar?
—Renacer.

—Ven.
—¿Dónde?
—Vamos las dos
A otro mundo más risueño.
—Espera,... me llama el sueño.
—¡Qué feliz! ¡Te llama Dios!
. . . .
. . . .

Quedó la niña dormida
Y al despuntar la mañana,
En los brazos de su hermana
Se despertó en otra vida.

—

Juzgué que no eran verdad
De la muerte los ensueños....
Más luego con claridad
Ví que era la realidad
Más fecunda que los sueños.

—

Cuando escucho los dobles
De las campanas,
Lleno de fé murmuro
Santa plegaria,
Y es por que tocan
Muchas veces á muerto,
Pocas á gloria.

—

Alma, llora sin cesar,
Goza y vive con sufrir,
Recordando mi cantar
Rie, si quieres llorar
Llora, si quieres reir.

Rafael Tejada.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

Religion, política sociedad. Hé aquí el trípode en donde la humanidad monta su telescopio para investigar el cielo del porvenir, en el afan de describir otros mundos á la inteligencia, otro ambiente á los pulmones del hombre, otras ilusiones donde calmar al corazon de la inestinguible sed que le devora. La religion, la politica y la sociedad son el complemento de la vida, la base de ese grandioso monumento que levantan los siglos y las generaciones con una tenacidad terrible; movimiento que, como la fuerza centrífuga y centrípeta, obra incesantemente en la propia actividad del organismo, como en la propia actividad de la luz, del calor y del magnetismo, los poderosos agentes de la vida, y la palanca del universo que es la vida, movimiento y órden; así en la esfera de la humanidad obra la política, la religion y la sociedad. Las leyes son, pues, eternas é invariables, la atmósfera tiende al equilibrio incesantemente y es en vano que la intensidad del calor evapore, porque con la misma solicitud la fecundante lluvia regará los campos para vivificar la vegetacion y hacerla en el panorama de la naturaleza producir la flor y el fruto, las funciones invariables á que fué destinada por la sacrosanta mano del Todopoderoso.

La religion, la política y la sociedad son tres ideas que encarnan el progreso, tres semillas que desde el principio de la inteligencia sembró el Eterno para que produzcan como la vegetacion el alimento, el sabroso alimento del espíritu, porque no lo dudeis, el espíritu se regenerará, creerá, se perfeccionará en el conocimiento exacto de la política, de la religion y de la sociedad.

Si ojeais la historia, ese monumento que guarda en cada siglo una columna, ostentando los trofeos de su tiempo; si ojeais la historia hallareis desde la barbarie hasta la naciente civilizacion, desde el croquis de la ley hasta la perfecta estructura del deber y del derecho; ideas que, si no se realizan, si no se practican con toda su fuerza, en cambio se agitan en la conciencia del hombre, se presienten, se desean como una hermosa intuicion idealiza la belleza de lo más perfecto, de lo más noble, de lo más santo, de lo más puro. La idea del gobierno, de la religion y de la sociedad vive en el espíritu, se siente en él, se mueve en él; todos instan, se esfuerzan por darla luz, brillo, calor, naturaleza y vida; pero hasta hoy ¡esfuerzo vano! solo se consigue una imitacion ridícula..... de esa verdad y de esa belleza, á semejanza del pobre poeta, que concibe un bellísimo pensamiento y no puede espresarlo sinó revestido con la palabra vulgar, pobre, pequeña, que nada dice y que al fin solo revela impotencia de la imaginacion.

El bien es una verdad, y este bien es en absoluto la realizacion de una política, la realizacion de una creencia y la realizacion de una escuela social que derivada una idea de la otra, continuada, enlazada, armónica, produzca sin contradiccion, sin esfuerzo la verdad absoluta, en estas tres verdades relativas, compendio del sumo bien

ó como he dicho del absoluto bien, donde se refleje la noble aspiracion del hombre, sin otro fin particular, donde el egoismo no luche, ni la soberbia oprima, ni el ódio amenace, ni la pasion juzgue, entre la sombra, el perjuicio y el trastorno del semejante: porque, entendedlo bien, la política, la religion, la sociedad actualmente, no es otra cosa, que egoismo, soberbia, ódio, pasion y venganza; y este anatema es el aspecto de la imperfeccion y de la impureza, que es de todo punto necesario para que la humanidad abra los ojos á la luz y halle en medio de tanto cieno, en medio de tanta desventura, un término á sus afanes, una verdad y un consuelo á su dolorido corazon; y este bien y este consuelo no ha de ser otro, que poner término en la abnegacion fundada en ulteriores esperanzas, en esperanzas del espacio, en el amor fundado, en la verdad de su espíritu, que es para el amor y para la caridad; en el sacrificio, que sublima el espíritu; y por último, en la conviccion de su destino, procurando que sus pasos se dirijan hácia Dios envuelto en el torbellino de una eternidad y de una eterna sabiduría.

La religion que oprime no es religion; la política que oprime no es política; la sociedad egoista no es más que un caos, un trastorno, una lamentacion infinita. La religion ha de tener por base la felicidad de los pueblos; y la sociedad ha de tener igualmente por base, el sagrado de la ley, lo respetuoso de su ministerio, equidad, igualdad. Sin estas bases el imperio de la religion será el imperio de las sombras, del mal; el imperio de la política la tirania; el imperio de la sociedad, el escarnio de la Ley, el egoismo, la infamia y la iniquidad; cada hombre por sí siente en el fondo de su conciencia, hallá en el hermoso luminar de su espíritu, la belleza de estas tres imágenes, la incomparable trinidad de estas ideas, imágenes que, á medida que el espíritu se perfecciona, modela con más elegancia y esbeltez, hasta que en el trascurso de los siglos en el porvenir de las futuras generaciones las dará el hombre á luz para erigirle un templo y representarlo como la apoteosis de la civilizacion y del progreso. La humana concepcion de esta teología, divina, religion, política y sociedad.

Continuaré.

Médium P.

No es posible describir con exactitud la filosofía espiritista, porque es infinita en sus consideraciones, infinita en sus problemas é infinita en relacion á cada espíritu, que tiende sus alas por el espacio en la mision de su sabiduría, de su virtud y de su perfeccion, y así como el Occeano en un dia de calma retrata la limpidéz del cielo y copia la inmensidad que en su cristal se mira, así el espíritu retrata en su capacidad intelectual la inteligencia y halla todo lo que las pasiones, las inclinaciones y su virtud le mueven á proseguir su marcha por el infinito. El espíritu es cuanto piensa y reflexiona, cuánto le induce á creer su preocupacion y su fanatismo ó cuanto su sabiduría y elevacion le ha enseñado. Aterra el miedo; la cobardía, la timidéz están al lado del infierno y de sus eternas llamas, horribles panoramas que con espasmo hallan los espiritus débiles. La luz, la armonía, la naturaleza con todos sus encantos, realidades son que contempla absorto el espíritu filosófico; la estension, el infinito, sus horizontes, la vida más llena, tambien son contemplaciones magníficas de los espíritus bienaventurados; grandezas y miserias, dichas y llantos, gloria é infierno; esto es el cuadro que presenta la vida de ultra-tumba, sin que haya límites que separen estos antros de horror y estos espacios de luz; porque cada espíritu segun las creencias alimentadas en la tierra, lleva en su mente todo cuanto es susceptible de impresionarle al bien ó al mal, á la tranquilidad ó á la desesperacion más horrenda.

El Espiritismo resume todas las creencias, todas las religiones de la vida, todos los pensamientos humanos, y cuanto de espiritismo se os diga podreis acogerlo como una particularidad del espíritu que se comunique, así como entre vosotros tiene ideas distintas, contrarias del *yo* y de sus respectivos atributos, así en el espacio la filosofía de la vida tiene sus sistemas, sus hipótesis, sus dudas, todo lo relativo, porque lo absoluto precisamente será conquista única de los espíritus puros. La realidad es lo absoluto y la realidad moral y material está léjos de todos nosotros, del espíritu y del hombre. Dirigid una mirada en derredor vuestro; fijad vuestra atencion en cualquier objeto, y hallareis que todos no os encontrais en el mismo grado de observacion, porque vuestros ojos ó agrandan el objeto ó le empequeñecen, esto en lo material; en cuanto á lo moral, la nocion de justicia no es igual para todos los hombres, ni de la libertad, ni del derecho. Los puntos que os parecen más fáciles en filosofía, dan lugar á eternas discusiones. ¡Cuánto trabajo, cuánto cansancio, qué difícil es la marcha del espíritu, por cuántos abrojos tiene

que pasar para llegar al fin que se propone! ¿Habeis caminado alguna vez por estenso y dilatado llano, habeis visto la cúspide del campanario que creiais alcanzar á los doscientos pasos que os faltaban, segun os parecia, para llegar á él, y habeis recorrido doscientos, ochocientos, mil y siempre quedándoos algo mas que andar, fatigándoos el engaño y llenando vuestra alma la zozobra, próximo el sol á hundirse y sorprenderos la noche en el desierto, oscura, fria, horrible, sin esperanza de refugio, y espuestos al fragor de la desencadenada tormenta? Cuántos espíritus caminan fatigados de verse tan lejos de la cúspide qne desean alcanzar...!

El Espiritismo es un caos; el Espiritismo lo resumé todo, ciencia, religion, sociedad y porvenir. Todo está unido, encadenado, compacto, indisoluble; el hombre en muchos siglos no podrá armonizar esta creencia en sus detalles; solo por generalidades podrá formar un estenso cuerpo de doctrina, porque el campo que ha de recorrer es inmenso y hay que eslabonar séres y cosas, fluídos y cuerpos.

El hombre muere y comienza la infancia de este mundo, que desconoce por completo; el espíritu comienza los primeros rudimentos de esa vida, llega á la pubertad, á la virilidad, á la senectud y muere para nacer á la vida de los mundos y para poner en práctica las leyes de esta república universal; porque no lo dudeis, aquí existe una ley tácita, el inferior es siempre el esclavo del superior, pero de una esclavitud propia del respeto que inspira el espíritu circundado de su aureola. La ley es una para cada espíritu, sugeto está á miles de leyes secundarias como el sol vivifica á los mundos con su luz y esparrama la vida é infunde su benéfico calor. La vida de relacion es infinita. La naturaleza es infinita, el campo infinito y en medio de tanta grandeza se entrevé el espíritu de Dios, que reverbera en las ondas de luz y en las vibraciones del éter, ya que por doquier se halla, en todo palpita y en el infinito se presiente poderoso en su eternidad, en su amor y en su sabiduría.

El Espiritismo es un caos, repito, pero un caos insondable, en su profundidad intelectual. No podeis ahondar en vuestro mundo el firmamento, que es la region de la materia ¿cómo podreis ahondar el firmamento de la inteligencia, que es la region privilegiada de la vida? Cuanto los espíritus os digan, os comuniquen, todo es de relacion; puede ser tambien por induccion, por hipótesis, porque los espíritus tienen sus sistemas, sus filosofías varias en el conocimiento de Dios.

Hace poco tiempo vine á este mundo con mis ideas espiritistas; con ánimo sereno y levantado, invadí el espacio inundado de luz y salpicado de grandezas, pero al entrar y estar en contacto con los espíritus y la naturaleza que me rodeaba, consideré la inferioridad de mis ideas en la tierra, porque jamás la imaginacion del hombre puede llegar á la realidad que aquí le sorprende.

Llegué á este mundo, y mi primer encuentro fué la comunicacion y manifestacion de los espíritus queridos que se anticiparon á mi venida; la celeridad de sus pensamientos trasmitidos, la efusion de la ternura en la espresion espiritual, la vida animada por el deseo del bien, la atencion al estudio de la naturaleza, la vibracion de los fluidos, la jamás interrumpida funcion de la naturaleza, la avalancha de los espíritus inferiores en el aire, en las nubes, en la elaboracion, en la cristalizacion; la poblacion infinita por todas partes de séres iguales y semejantes, á mí unidos por el afan de idéntico destino, de igual mision y de semejantes aspiraciones, aún me parece un delirio cuanto veo; aún me parece un sueño; hacer eterno un dia de luz, corriendo con mas celeridad que la luz, para inundarme de ella, si tal es mi propia voluntad.

Cuántos encantos, cuánta dicha, cuánta felicidad no depara la vida de ultra-tumba para aquellos que dejaron la envoltura que les cubria sin haber causado ningun dolor, ni haber hecho derramar ninguna lágrima de desesperacion y sin haber dado motivo para maldecirles! Desdichados los que siembran el ódio en ese mundo, porque ellos recogerán aquí una cosecha de remordimientos y de penas. Los espíritus que supieron amar, bendecir y acariciar con dulzura y dejar tras sí una huella de deliciosos recuerdos, se verán remunerados con los dones y bienaventuranzas en esta vida de apacible descanso; porque entendedlo bien, quien supo cumplir su mision en ese mundo de espiacion y de prueba, á su llegada á ultra-tumba encuentra como el pobre caminante acosado de sed, de hambre y de fatiga, agua con que mitigar su sed, sabroso alimento con qué satisfacer su apetito, y mullido lecho para reparar sus perdidas fuerzas, en un trono de oro y de púrpura como las preciosas nubes de filigrana que recaman el sol al ponerse en un dia de calma y de plácida ventura....!

El Espiritismo es la gran filosofía, pero no

vayais más allá que lo que vuestra mente puede concebir; no deduzcáis sino lo que naturalmente surja á vuestra imaginacion, y tened por bien entendido, que aún los mayores disparates caben en los espíritus; porque si vienen del grosero rudimentalismo pueden en los primeros días de su inteligencia errar y desviarse del criterio claro y lúcido para perderse en el laberinto del delirio y de la alucinacion de la vida.

MISCELANEA.

Hemos esperimentado una verdadera satisfaccion al recibir la visita de *La Luz de Sion*, nuevo periódico espiritista que acaba de ver la luz pública en Bogotá (América del Sur) y cuya importante publicacion ha establecido el cambio con nuestra *Revista*.

Este nuevo y esforzado defensor del espiritismo, que tanto bien puede hacer al difundir la ley de la verdad en aquellas apartadas regiones, es digno de alabanza, no tan solo por el elevado criterio con que está escrito, si que tambien por el espíritu evangélico de que se encuentran saturadas todas sus páginas.

El artículo *¿Por qué escribimos?* que insertamos en el lugar correspondiente de nuestra Revista, y que es el primero de dicha publicacion, dará á nuestros lectores una idea de lo que dejamos consignado.

—

Se ha publicado ya la primera entrega (192 páginas en 4.°) de la importantísima obra del doctor Felix Bonbaud, *Tratado de la impotencia y de la esterilidad en el hombre y en la mujer*, que con tanto acierto y cuidado ha traducido el Dr. en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, D. Francisco Santana y Villanueva, cuya obra recomendamos á nuestros suscritores.

—

Las siguientes líneas son del *Diario de Barcelona*, publicadas en el número correspondiente al dia 23 del pasado Abril:

«Si no estuviera demostrado el frenesí de propagar desde el púlpito ideas absurdas y reaccionarias y exaltar los ánimos de ciertas gentes sencillas y más que esto ignorantes, lo demostraria de una manera incontestable el sermon que el reverendo Padre Marqués pronunció el sábado en la iglesia de Santos Justo y Pastor. Entre muchas cosas de bulto dijo, en tono profético, el reverendo Marqués: «Que el Papa vive en su reducido Vaticano preso y con grilletes.» Que era preciso á todo trance libertar al representante de Jesucristo sobre la tierra, y para ello si es preciso ¿puedo contar con vuestro apoyo moral y material? ¡Sí, sí! respondió la gente allí congregada. Repitióse la pregunta alguna vez mas y fué contestada siempre afirmativamente. Falsear la verdad, exaltar los ánimos de las gentes de pocos alcances, escarnecer la casa del Dios de paz y amor, ¿es esta la mision de los que se consagran al ministerio de la predicacion?»

FE DE ERRATAS
DE LA POESIA *A los buenos Espíritus.*

Décima 21.ª, verso 1.°, dice:
Te quiero de una manera.
Léase:
Te quieren de una manera.
Verso 2.°, dice:
Tan grade y apasionada.
Léase:
Tan grande y apasionada.
Décima 33, verso 5.°, dice:
Y el zángano que no zumba.
Léase:
No sea el zángano que zumba.
Décima 31, dice verso 6.°
Tiendan sus manos de flores.
Léase:
Tiendan sus mantos de flores.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. J. M. G.—Almansa.—Recibido el importe de las ocho suscriciones.
Sr. D. J. C.—Alcoy.—Id. id. tres id.
Sr. D. D. P.—Petrel.—Id. id. de su suscricion.
Sr. D. P. S.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. E. P.—Santa Cruz de Tenerife.—Id. id. id.
Sr. D. H. V.—Corcubion.—Id. id. id.
Sr. D. B. B.—Valencia.—Id. id. id.
Sr. D. C. F.—Murcia.—Id. id. id.
Sr. D. A. S.—Torremanzanas.—Id. id. id.
G. R.—Jijona.—Id. id. id.
C. E.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. F. M.—Id.—Id. id. medio año id.
Sr. D. R. S.—Id.—Id. id. id.

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.